



Silvia Rivera Cusicanqui
Ch'ixinakax utxiwa:
una reflexión sobre prácticas
y discursos descolonizadores
 Tinta Limón, Buenos Aires, 2010,
 80 págs.

La pertinencia de lo *ch'ixi*

El potencial epistémico y político de este libro emerge en toda su dimensión cuando entendemos la coyuntura socio-política y los debates académicos en los cuales está inmersa su autora. Un texto de corta extensión, pero que aborda varios y complejos temas, necesariamente debe hacer referencias condensadas a los mismos; por lo tanto, requiere de sus lectores un acercamiento previo a las conversaciones que en él emergen para poder entenderlos a cabalidad. Estas conversaciones se enmarcan en una reflexión sobre las prácticas y los discursos descolonizadores vigentes, tanto en la academia como en las retóricas políticas. En las derivas de estos de-

bates, Silvia Rivera Cusicanqui logra expresar con claridad su posición epistemológica, política y metodológica, señalando que no hay sustento para un discurso de la descolonización ni para una teoría de la descolonización sin la existencia de prácticas descolonizadoras que les den vida y sentido. Por esto, *Ch'ixinakax utxiwa* es el resultado de un esfuerzo por lograr una coherencia ética que refleje las posiciones enunciadas.

En este libro, publicado en el año del bicentenario de las independencias de la mayoría de nuestros países, la autora entiende que hay otra historia del bicentenario que no ha sido contada y que tiene correlatos en el presente. Un presente que mantiene vigentes situaciones de colonialismo interno, donde, como en toda situación colonial, las palabras velan la realidad en lugar de nombrarla. Ante esta constatación y la necesidad de una revisión histórica que haga justicia a los discursos de la descolonización, Rivera Cusicanqui se propone hacer evidente “lo no dicho”. Y dado que las palabras están encubriendo más que expresando una realidad, lo simbólico toma relevancia. En estas expresiones se halla, de acuerdo a la autora, un significado menos sesgado por lo colonial. En este marco desarrollará su apuesta metodológica: la “sociología de la imagen”.

La *Primer Nueva Coronica y Buen Gobierno* es una carta de mil páginas y con más de trescientos dibujos a tinta, escrita entre 1612 y 1615, que Felipe Waman Puma de Ayala dirige al Rey de España. Este documento ha sido objeto de muchos estudios académicos, a los cuales la autora les cuestiona que se hayan centrado en una pretendida noción de “verdad histórica”, pasando por encima todo el valor interpretativo de la imagen, desatendiendo el marco conceptual desde el cual Waman Puma escribe y dibuja. Por ello, decide enfocar su atención en los

dibujos de este documento, pues entiende que a través de las imágenes este cronista crea una “teoría visual” del sistema colonial. Mediante la sociología de la imagen transita en busca de prácticas descolonizadoras que den sustancia a las críticas que, desde el discurso académico, se le realiza al colonialismo interno. Utiliza los dibujos de Waman Puma, así como también registros visuales de otras épocas de la colonia, para realizar un giro en la lectura de la historia. Giro que permita hacer visible lo aún “no dicho” por las historias oficiales que se han presentado durante mucho tiempo como hegemónicas. Estas reconstrucciones de la historia colonial andina, le permiten a Rivera Cusicanqui poner la misma en vinculación con sus correlatos socio-políticos del presente.

Más precisamente, entiende que la rebelión de Tupaq Katari en 1781 posee una continuidad de sus luchas de reivindicación hasta el presente, dado que la memoria de sus acciones se proyecta en los levantamientos populares y bloqueos de caminos que tuvieron lugar en 1979, llevados a cabo por el movimiento katarista. También en el 2003 se producen movilizaciones indígenas, organizando un cerco que se extendió desde El Alto (lugar donde estuvo ubicado el cuartel general de Tupaq Katari) hasta zonas residenciales de La Paz. Según la autora estas movilizaciones están alimentadas por el proceso de 1781, y esta larga raíz forma parte de la memoria colectiva de los que participaron en estos alzamientos. Frente a esto argumenta que la historia se da como en un movimiento espiralado: los temas retornan pero los contextos y las respuestas son diversas, la memoria histórica revive pero a la vez se reelabora y da nuevos sentidos a los ciclos de rebelión actuales.

En la primera parte del libro Rivera Cusicanqui plantea su posición conceptual y me-

todológica y demuestra mediante ejercicios cómo es que se aplica la sociología de la imagen en una construcción de la historia que intenta visibilizar “lo no dicho”. Luego de ello, la autora entra de lleno, quizá un tanto ácida e intempestivamente, en un debate de sumo interés para una audiencia familiarizada con los estudios culturales, los estudios postcoloniales y la problematización de la existencia o no de una modernidad latinoamericana. Critica la producción de algunos referentes incuestionables en estos campos, cuestiona que estos “gurús” ignoren y no entablen diálogos con producciones epistemológicas y apuestas políticas de América Latina, muchas veces preexistentes a conceptualizaciones formuladas por ellos. Sostiene que, al amparo de las academias norteamericanas, dichos intelectuales se citan continuamente entre ellos, creando cánones de conocimiento e ignorando otros saberes que no participan de estos diálogos y que incluso están fuera de las academias, a tal punto que la descolonización que profesan se vuelve una incoherencia y una anulación en sí misma. Rivera Cusicanqui compara las ideas con la materia prima en el mercado mundial de bienes materiales: éstas salen de nuestros países de la misma manera y nos las devuelven a manera de conceptos y categorías establecidas, previo procesamiento intelectual y editorial en las academias del norte.

Existe entre estos intelectuales latinoamericanos un marcado discurso en torno a los estudios postcoloniales, la diferencia colonial, la colonialidad del poder, la geopolítica del conocimiento, entre otras nociones y categorías que pretenden dislocar una epistemología construida desde un etnocentrismo euro-norteamericano, para así dar lugar a “saberes otros” y a “paradigmas otros”. La autora considera que estos discursos presentan una excesiva tendencia academicista, que se reviste

peligrosamente de una retórica culturalista y política que generalmente no tiene ninguna consecuencia práctica. Más bien estarían reproduciendo modelos de colonialismo interno, aportando a “un cambiar para que nada cambie” a través de reconocimientos que no salen del plano textual con funciones puramente simbólicas, quedando así al servicio del discurso multiculturalista de muchos Estados y medios de comunicación masiva.

La socióloga Silvia Rivera Cusicanqui se considera a sí misma *ch'ixi*, asumiendo su origen aymara y europeo. Esta palabra, quizá cabría decir este “evento” cultural o cosmogónico, es la traducción más acabada de la mezcla *sui generis* que son las y los llamados mestizas y mestizos en América Latina. *Ch'ixi* no es una metáfora biológica producto de elucubraciones teóricas, como sí lo es para la autora la aceptada noción de *hibridez*, de uso frecuente en el ambiente académico al que hemos hecho referencia en el párrafo anterior. Lo *ch'ixi*, en cambio, responde al entendimiento aymara de una cosa que es y no es al mismo tiempo, a la “lógica del tercero incluido”. Este mundo *ch'ixi* posee un potencial, el de lo que no se puede diferenciar, el que sin dejar de ser conjuga los opuestos.

La oportunidad de producir en nuestros contextos una transformación cultural y política real, reside en que la descolonización trascienda la retórica y avance sobre nuestros gestos y actos más cotidianos, sobre la lengua con que nombramos al mundo. La metáfora

del *ch'ixi* puede transformarse en una apuesta india por la modernidad, centrada en una noción de ciudadanía que convive con la diferencia, un proyecto de modernidad propio y orgánico. Apostar por unas prácticas y un pensamiento descolonizador, bilingüe, nutrido de lo *ch'ixi* es lo que propone la autora de este libro para construir una Bolivia descolonizada, afirmada en sus diferencias y particularidades. Propone desentrañar la epistemología de una ciencia propia, que dialogue con nuestras realidades, que establezca puentes con las teorías de Asia y África, una relación Sur-Sur que dé respuestas argumentadas y sostenidas a los proyectos hegemónicos del norte.

Finalmente, y amén de los estilos y las formas, el libro es en sí mismo una valiente expresión de lo *ch'ixi*, conjuga denuncias con propuestas, posturas epistémicas con praxis metodológica, lenguaje académico con anclaje político y social bien contextualizado. Se puede aventurar que las apuestas de Silvia Rivera Cusicanqui en este texto, son posible y necesariamente emulables en otros contextos latinoamericanos. Asumirnos en un mundo *ch'ixi* cobra así una pertinencia política de suma actualidad en toda América Latina.

Marcos Monsalvo
 Estudiante de la Maestría en Estudios
 Culturales, Pontificia Universidad Javeriana
 de Bogotá